



HUMILDAD Y COMPRENSION

Por el Excmo. Sr. D. EMILIO GOMEZ AYAU

Director del Instituto Nacional Agronómico,
Vocal de la Junta Central de Extensión Agrícola.

HACE poco más de un año llegaba, una mañana de primeros de noviembre, a la Universidad de Ames (Iowa). Me esperaba mister Howell, profesor de Economía Agraria en la División de Agricultura. Casi sus primeras palabras, después de saludarme y antes de comenzar a discutir mi programa de visitas, tuvieron por objeto decirme que en aquellos momentos se celebraba en la Universidad una de las reuniones periódicas de los Agentes de Extensión del Estado, y preguntarme si me interesaría asistir al día siguiente, en su compañía, a una visita de estos Agentes a una de las explotaciones agrícolas próximas, en la que se iban a discutir, sobre la misma finca, unos extremos de gran interés para su explotación. De esta forma, mi primera salida al campo en uno de los Estados de agricultura comercial más floreciente y más típicamente americana fué en compañía de más de un centenar de Agentes de Extensión de ambos sexos, que con sus blocs abiertos y con sus lápices—muy afilados, como todos los americanos—en ristre asaletaron a un matrimonio de agricultores, muy simpático, que presentaron a este conclave sus inmediatos problemas.

Más adelante, en California, en Arizona, y antes en el Tennessee, he tenido ocasión de convivir y ver trabajar a los Agentes de Extensión de Estados Unidos. Pero no es su forma de trabajar, ni los medios puestos a su alcance, ni su elevado prestigio entre los agricultores, ni la revelación—por lo menos para mí—de que las zonas sujetas a su jurisdicción e influencia son muy superiores a las de un término municipal nuestro y muchas ve-

ces similares a la de una provincia, lo que he comentar aquí. Es otro aspecto, fundamental a mi juicio, sobre el que quiero insistir una vez más: su contacto constante con los Centros Superiores de Enseñanza; que fuera precisamente un profesor de uno de estos Centros el que dirigiera sus reuniones; en resumen, la perfecta compenetración entre investigación, enseñanza y extensión, secreto fundamental de la extraordinaria eficacia de las tres ramas, que aisladas no habrían podido producir en poco más de veinticinco años la asombrosa revolución que el incremento en la productividad de la agricultura americana significa.

Esta estrecha coordinación repercute en la rápida aplicación en gran escala de las novedades técnicas por los agricultores. El investigador encauza sus trabajos hacia la resolución de los problemas reales más acuciantes; en su labor educativa, los transmite directa o indirectamente a los técnicos que forma; cuando la experiencia ha confirmado la posible aplicación de sus descubrimientos en gran escala, se hacen llegar éstos, a través del Servicio de Extensión, al punto que originó su estudio, al campo de la agricultura práctica. Consideramos fundamental, repetimos una vez más, esta estrecha coordinación. Es más: en el interesante estudio del proceso de evolución de los Land Grant College, Centros universitarios que como el de Ames nacieron por petición de los propios agricultores, que sólo se dedican a las ciencias aplicadas y de los que algún día me ocuparé con el detalle que merecen, fué precisamente la inclusión entre sus funciones de las de investigación y

extensión las que les dieron el impulso y la vida de que hasta esa fecha carecían, malviviendo con un exceso de raquílica formación teórica, de escasos resultados prácticos en la agricultura general del país.

Es esta coordinación la que ha hecho que el Servicio de Investigación Agrícola no pierda el contacto con los problemas inmediatos que surgen en el campo de la agricultura práctica; la función docente del investigador le obliga a poner al alcance de sus alumnos los resultados de su investigación y las novedades que surgen en el campo de su especialidad—cultivada al día por su función investigadora—, evitándose de esta forma los peligros de un enmohecimiento del profesor que se encierra en los límites que circundaban su campo cuando obtuvo la cátedra. Los alumnos, técnicos del mañana, perciben, por una parte, la realidad de los problemas vivos, y por otra, los de la moderna teoría, estimulándose su interés por la asignatura y abriéndose ancho campo a sus iniciativas de trabajo personal, que pueden así orientarse o hacia el estudio o la investigación o hacia el desarrollo profesional de su técnica entre los agricultores y las entidades industriales, comerciales o administrativas relacionadas con la misma. La divulgación o extensión de las novedades técnicas en todos sus aspectos, biológicos, constructivos, mecánicos, de organización o administración de la empresa agrícola, demuestran al agricultor el importante papel de la técnica, estimulan su confianza en ella y crean esa compenetración indispensable para que aquélla fructifique en escala cada vez mayor.

Nuestro individualismo exagerado dificulta el trabajo en equipo, único posible, dadas las complejas características de la agricultura y de la técnica de hoy, cuyo estudio no puede abordarse de otra forma. Este individualismo nuestro se extiende y desarrolla en otro individualismo no menos peligroso, el de los

grupos, contra el cual es preciso luchar, y para ello no hay más que un camino: el humilde examen diario de nuestra insuficiencia, de todo lo mucho que nos falta por saber. La humildad es el mejor estímulo que nos hace buscar en los demás todo aquello que nos falta; humildad y comprensión, virtudes ambas que, si son necesarias para todo en la vida, lo son también para lograr la eficacia en el trabajo y que tanto ayudan a la mutua colaboración. No conviene olvidar que la formación técnica y la intelectual en general es un bien económico, escaso por consiguiente, y cuyo valor ha de medirse por su rentabilidad a corto plazo en la técnica, y a plazo largo en esa investigación pura, que no es, al fin y al cabo, más que la técnica del mañana.

Nuestro joven Servicio de Extensión ha querido, con una prudencia extrema de la mejor calidad, iniciar sus trabajos con carácter de ensayo en zonas en que la técnica juega batallas muy importantes: en las de colonización y concentración parcelaria. Dos ventajas consigue así: velar sus armas bajo aires nuevos y gozar de una tutela inicial; endurecido, deberá salir a campo abierto, a esa España rural sola, inhóspita y abandonada muchas veces; en ella, dos graves peligros le acechan: dejarse dominar por el medio rural, perdiéndose en su idiosincrasia algún tanto rutinaria, o lo que es peor, olvidar la lección que he pretendido darle de humildad y comprensión. Le salvará, y tenemos la seguridad de que así ha de ocurrir, su contacto constante con los especialistas del Servicio y con los Centros de enseñanza e investigación regional y superior. La cadena investigación, enseñanza y extensión en el campo de la agricultura ha de tener sus eslabones muy fuertemente unidos de arriba hacia abajo y lateralmente; si se rompen algunos, las dos primeras se perderán por las nubes de la lucubración, y la última perderá altura por convertirse en una rutina con traje de domingo.